ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV, 2000. Buenos Aires.

MEMORIAS E INTIMIDADES DE UNA COLECCION ARQUEOLOGICA

Bárbara Balesta (*)
Nora Zagorodny (*)

RESUMEN

El objetivo general del presente consiste en la revalorización de la información proveniente de colecciones arqueológicas. En particular se realiza el análisis de los manuscritos que integran parte del soporte documental de la Colección Muñiz Barreto, alojada en el Departamento Arqueología del Museo de La Plata. El análisis exhaustivo de los documentos nos ha posibilitado arribar a conclusiones acerca de cuestiones no abordadas hasta el momento en el estudio de la Colección. Estas temáticas revisten particular significación pues la recuperación de la forma de construir este conjunto arqueológico permite dilucidar problemáticas respecto de las condiciones de hallazgo, de la recuperación , conservación y catalogación de las piezas, así como de las prácticas funerarias de quienes las fabricaron y utilizaron.

ABSTRACT

The general purpose is to place renewed value on information from archaeological collections. Particularly, here is the analysis of manuscripts from document of the Muñiz Barreto Collection, curated in the archaeology department at the Museo de La Plata. The indepth analysis of these documents has led to conclusions related to issues previously disregarded unil the study of this Collection. These topics are especially significant since by reconstructing the way in which the archaeological assemblage was built, allows us to untangle general problems related to the conditions when found, during recovery, conservation and cataloging of objets, as well as the burial customs of those who made and used the objects.

(*) Laboratorio de Análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

INTRODUCCIÓN

En el presente se realiza un análisis del soporte documental de la Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. El mismo está integrado por cartas, diarios de viaje, libretas de campo, inventarios, distintos tipos de manuscritos, dibujos, cartografía, y fotografías que dan cuenta de las condiciones de trabajo de una serie de expediciones arqueológicas realizadas en el NOA entre 1919 y 1929.

El objetivo planteado consiste en la revalorización de la información proveniente de estas fuentes a fin de ser utilizada en la reconstrucción del modo de conformación de la Colección. Los resultados obtenidos hasta el momento han permitido, además, esclarecer diversas problemáticas arqueológicas referentes al desarrollo cultural del NOA (Balesta y Zagorodny, 1997a; Zagorodny y Balesta 1997).

Las colecciones museológicas sirvieron, en el pasado, para contribuir al conocimiento del origen y desarrollo de los hombres y grupos humanos a través de estudios descriptivos y comparativos sobre los objetos materiales que las constituían. Con el correr de los años, los depósitos de los museos fueron abandonados en calidad de reservorios destinados a la mera acumulación de dichos objetos, considerando que ya se había extraído de ellos todo el saber que podían proporcionar. Actualmente esta tendencia se está revirtiendo, ya que se piensa que esos mismos materiales, a la luz de otras metodologías de abordaje pueden suministrar nuevas y crecientes fuentes de conocimiento.

A fin de establecer el tipo de información que se puede extraer del estudio de una colección resulta importante tener en cuenta ciertas cuestiones que se refieren al modo en que la misma llegó a formar parte del patrimonio de una institución. Resulta relevante responder a las preguntas de cómo y cuándo se formó la colección, quién o quiénes fueron los encargados de su recuperación -tanto en lo que atañe al hallazgo y/o excavaciones como a su posterior ingreso institucional-, si existe algún registro de las operaciones involucradas en dicha recuperación, etc.

En tal sentido coincidimos con Cecilia Pérez de Micou (1998) cuando considera a "...las colecciones como un conjunto de vestigios arqueológicos producto de un proceso de formación que involucra distintos tipos de actividades tanto en un contexto sistémico como en uno arqueológico." (223)

Dicha autora establece distintos tipos de sesgos en la formación de colecciones, ya sea previos o posteriores al ingreso al museo. En nuestro caso el sesgo es previo al ingreso y se debe al tipo de sitios excavados (funerarios) y a las técnicas de recolección (ya que se recuperaron sólo las piezas de ajuar y se volvieron a enterrar los restos esqueletarios).

HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCION MUÑIZ BARRETO

La Colección Benjamín Muñiz Barreto debe su nombre al estanciero homónimo oriundo de la provincia de Buenos Aires, quien dedicó su vida y sus bienes a la recuperación de materiales arqueológicos.

Esta colección está compuesta por alrededor de doce mil piezas. La porción mayor de la misma (aproximadamente diez mil novecientas), es el resultado de las labores de investigación de campo, en particular de excavación de tumbas en sitios de ocupación indígena precolombina, realizadas entre los años 1919 y 1929 en el Noroeste argentino. Otra sección corresponde a piezas peruanas, las cuales fueron adquiridas por Barreto en el extranjero.

Las exploraciones correspondientes al NOA fueron iniciadas en 1919 por Don Carlos Schuel uniéndosele, en 1920 en Jujuy Wladimiro Weisser, el cual posteriormente lo reemplazó en forma definitiva. Este era un ingeniero nacido en Praga en 1878, nacionalizado argentino, que fue dirigido en su tarea por el prestigioso científico Salvador Debenedetti, quien también estuvo a cargo de la

clasificación y catalogación de los materiales y en varias ocasiones se trasladó al campo para supervisar las tareas de excavación. A las órdenes del Ing. Weisser trabajó un equipo de profesionales los cuales realizaron distintas funciones como la restauración de piezas, dibujo, fotografía, etc. A la muerte de Weisser, en 1926, la dirección de los trabajos recayó en Federico Wolters, uno de sus más estrechos colaboradores.

La gran cantidad de piezas acumuladas a lo largo de una década, llevó a Barreto a la instalación de un museo en la ciudad de Buenos Aires con una serie de salas de exposición y lugar de estudio para sus investigadores.

El registro documental recibió el elogio y la admiración de importantes personalidades científicas de la época, nacionales y extranjeras. Además, los materiales de la Colección fueron objeto de trabajos de reconocidos investigadores, tales los casos de Salvador Debenedetti, Fernando Márquez Miranda y Alberto Rex González.

En 1931 Muñiz Barreto ofreció la Colección en venta al Museo de La Plata, al mismo tiempo que la depositó en dicha institución. El proceso de compra por parte del gobierno fue arduo y complejo, efectivizándose la misma el 2 de septiembre de 1933, días después de la muerte de su propietario.

DELIMITACION DEL CORPUS DOCUMENTAL

Si bien ya se han puntualizado los distintos tipos de documentos que constituyen el soporte documental de la Colección, en este trabajo se analizan sólo algunos de ellos. Estos se han categorizado en distintos tipos según sus estructuras y características. Por un lado se tomaron los diarios de viaje y las cartas que dan cuenta de las expediciones. Luego se agregaron datos provenientes de información oral proporcionada por la Sra. María Luisa Tornquist de Barreto en 1951 y por último el manuscrito del homenaje realizado por Carlos Bruch en 1926 en la Sociedad Entomológica Argentina, con motivo de la muerte del Ing. Weisser.

En cuanto a los productores del primer grupo de documentos podemos distinguir: los diarios de viaje fueron escritos por Carlos Schuel y Wladimiro Weisser, las cartas por ambos y por Federico Wolters. Todas las cartas fueron dirigidas a Barreto, salvo en febrero y marzo de 1929 en que Wolters le escribe a la esposa de Barreto.

En referencia al eje temporal podemos establecer que Schuel produce documentos entre 1919 y 1920, Weisser entre 1920 y 1926 y Wolters entre 1926 y 1929.

El diario de Schuel comienza con la primera expedición el 17 de agosto de 1919 y la misma finaliza el 20 de octubre de ese año. Su segunda expedición se inicia el 25 de marzo de 1920 y termina el 20 de octubre de ese año.

El diario de Weisser da comienzo el 16 de marzo de 1920 con la segunda expedición, hasta el 27 de febrero de 1926 que corresponde al final de la octava expedición. A partir de la muerte de Weisser en ese mismo año, hay cartas escritas por Wolters hasta 1929, pero ya no se confeccionan diarios.

Schuel, en un solo cuaderno consigna las actividades diarias con planos de los sitios, el inventario de hallazgos y tres cartas que le envía a Barreto. Weisser durante la segunda y tercera expedición escribe en un mismo cuaderno las cartas, el diario y los hallazgos confeccionando las libretas de campo por separado. A partir de la cuarta expedición separa toda la información, destinando un cuaderno para cada una. Wolters escribe cartas y libretas por separado y no lleva diario de viaje.

Las cartas son un diario de viaje abreviado con la narración y descripción de los eventos más importantes suscitados en las expediciones. Informan al Sr. Barreto de las distintas circunstancias del viaje en aspectos tales como itinerarios, resultados de las prospecciones y excavaciones y dificultades inherentes al trabajo cotidiano que afectan el normal desarrollo de las tareas

planificadas. También rinden cuenta de los gastos efectuados con el objeto de justificar la solicitud de nuevos fondos destinados a fines diversos.

Weisser envía cartas a razón de una por semana aproximadamente. Los diarios con la información completa y detallada día por día son entregados al final de cada expedición, por lo tanto la periodicidad de entrega es mucho mayor.

Si bien en el archivo de la Colección no hay cartas de Barreto, en la correspondencia que a él se le remite hay referencias acerca de su existencia.

METODOLOGÍA

Para la evaluación de las fuentes se consideró a cada documento (carta, día de viaje, manuscrito) como un texto, procediéndose en primera instancia al análisis intratextual. Posteriormente se contrastaron los resultados obtenidos para cada documento en un análisis intertextual.

No se tomó una muestra, sino que se analizó la totalidad de las distintas categorías de textos considerados, tratando de agotar lo expresado en dicha documentación, ya que :

> "El significado que un texto atribuye a un fenómeno no consiste en lo que a su respecto afirma, niega o describe, sino en el valor diferencial de tales afirmaciones, negaciones o descripciones, en función de las que otro u otros textos, igualmente vigentes en la sociedad en estudio, atribuyen a dicho fenómeno." (Magariños de Morentín, 1993:14)

Por medio del procedimiento seguido se pudieron controlar tanto las versiones producidas por diferentes autores entre sí, como también las emitidas por un mismo autor a través del tiempo. Esto posibilita la detección de recurrencias y dispersiones (dentro de cada fuente y entre ellas) que permiten concluir acerca de la consistencia de la información disponible para dar cuenta del fenómeno analizado, en este caso particular, la conformación de la Colección.

ANALISIS DE LOS DATOS

Si bien como resultado del trabajo se detectaron gran cantidad de temáticas en torno a las alternativas de conformación de esta colección, para este trabajo se han seleccionado algunas de las que se consideran más relevantes. Ellas se relacionan fundamentalmente con: los intereses del financiante y los ejecutores de las expediciones; la tramitación de permisos y autorizaciones para excavar; así como también los imponderables cotidianos que dificultaban el logro de los fines propuestos. También se han registrado las modalidades de inventariado y localización de las piezas en el museo de Barreto. Cabe destacar que actualmente se siguen lineamientos semejantes al respecto en el Museo de La Plata.

Los intereses del financiante y los expedicionarios

La temática en torno de los intereses de Barreto y los de los responsables de las expediciones aparecen como relevantes en función de los objetivos planteados. Se han detectado varias apreciaciones en torno a este tema. Lo que llevó a Barreto a financiar las expediciones parece ser su espíritu coleccionista y la necesidad de proveer de piezas y documentación gráfica y fotográfica a su museo:

> "Anteriormente, Benjamín Muñiz Barreto había estado en contacto y mantenía amistad personal con Don Samuel Lafone Quevedo quien fue el más entusiasta animador de emprender excavaciones en Catamarca, debido a las circunstancias de que en esta última

provincia se hallaban mejores piezas arqueológicas que en Jujuy, de carácter más artístico, de más valor estético. Esta circuntancia, fue probablemente el que orientó las excavaciones a Catamarca. Lafone Quevedo le presentó a Debenedetti, quien fue también el que lo impulsara a emprender excavaciones en Catamarca. Un diputado lo puso en comunicación con gente de Catamarca y así comenzaron las excavaciones en esta provincia." (1951)[1]

"La vocación coleccionista de Benjamín Muñiz Barreto fue parte de la misma vocación, casi familiar, podría decirse, que tuvieron todos sus hermanos." (1951)

"En la casa de la calle Florida se instaló el Museo Barreto que fue creciendo extraordinariamente hasta alcanzar 15.000 piezas." (1951)

Este interés ocasionaba que Weisser se preocupara por conseguir piezas no sólo completas y trabajadas, sino también diversas a fin de colmar las aspiraciones de Barreto: "La región es rica en hallazgos y para nosotros segura. Me permitiré en Buenos Aires a Ud. una ampliación de mi propuesta en caso si Ud. se sentiría cansado de la monotonía de los hallazgos."(8ª. Exp.: 34/35)[2]

Si bien Schuel también buscaba piezas de colección, sus intereses parecen más vinculados a la comercialización de las mismas, ya que éste "...coleccionaba por su cuenta en la zona de la Puna y la Quebrada y había enviado a Europa distintas colecciones arqueológicas, entre ellas una al Kaiser formada por gran número de piezas..." (1951)

En cambio Weisser, a pesar de que debe cumplir con las aspiraciones de Barreto, en sus escritos manifiesta intereses más amplios, referentes no sólo a excavaciones de cementerios, sino también al registro de sitios habitacionales. Aún más podemos agregar en tal sentido, ya que Weisser tenía un espíritu naturalista y se ocupaba de recolectar y registrar la flora y fauna de la zona:

"La demora del tren en Mazán de casi tres cuartos de hora me da la oportunidad, de conseguir por dos muchachos changadores, algunas plantas de pencas, características del campo de Mazán con su flor claro azul." (7ª. Exp. : 1)

"Alentado por el consentimiento del señor Barreto a ese respecto, jamás desperdiciaba ocasión alguna para dedicarse a los insectos, aunque por norma, casi siempre a expensas de algún merecido descanso, después de sus largas y penosas andanzas para nunca descuidar el objeto principal de sus investigaciones." (1926)

De los documentos no surge claramente un interés particular de Wolters que no sea el de cumplir prolijamente con las tareas encomendadas por Barreto. En relación a esto dice Doña María Luisa Tornquist de Barreto que "Wolters parece fue en cultura y dedicación inferior a Weisser y este hecho era conocido por el Sr. Muñiz Barreto." (1951)

Obtención de permisos de excavación y localización de sitios

En cuanto a la segunda temática seleccionada, las fuentes relatan los problemas relativos a la obtención de permisos de excavación por parte de los propietarios de las tierras involucradas, esta situación parece variar en función de quién era el encargado de las expediciones y de la zona de que se trate. Comenta Weisser:

" Del Don Mariano Saravia llega el aviso que la policía Boliviana tiene el orden de traerme ante el juez, porque busco tesoros. El me aconseja de mudar el campamento en seguida a la parte derecha del Río, a la parte argentina. Para evitar dificultades con las autoridades Bolivianas, obedesco y mudo el campamento en seguida a la costa derecha del Río San Juan. Pero, pierdo así la rica parte Boliviana." (2ª. Exp. : 9)

Se evidencian fuertes tensiones durante la participación de Schuel ; él mismo anota: "Los

paisanos se oponen a la excavación y yo tenía que escribir la Señor Sánchez para que él hable con el Señor Naven propietario de la finca, en Jujuy. Empezamos sin embargo a trabajar." (1ª. Exp.: 37)

Las relaciones entre Shuel y Weisser parecen tirantes y discrepantes en torno a las actitudes a asumir respecto del otorgamiento de los permisos para excavar: "Hablé aquí con Señor Schuel, quien quiere comenzar con excavaciones por su cuenta. Esta es una situación desesperada." (2ª. Exp.: 2)

Con el paso del tiempo y dependiendo de las zonas de trabajo la situación va mejorando, al mismo tiempo que van desarrollando estrategias más adecuadas para tratar con los pobladores:

> "Por la coca, azúcar y yerba se me han puesto los actuales habitantes un poco más mansos, pero todavía son de pocas palabras. Tengo noticias de sepulturas en los cerros, pero no quieren indicármelas." (23-2-23)
>
> "Después de la experiencia mala del año pasado, evito el hotel y me dirijo directamente al Estanque en la finca de don Augusto Liedelich. Wolters y yo somos sinceramente saludados por toda la familia y tenemos que luchar para poder vivir al aire libre y evitar nuestro alojamiento en una pieza." (7ª. Exp. : 1/2)

No obstante, queda claro que las relaciones no eran fáciles con todos por igual y hay registro de conflictos; hablando de Don Abel Acosta, refiere:

> "Con el mayor gusto me da todos los informes necesarios pero el permiso de don Ramón Ponce de León para el Zarzo e Ingenio no me lo pudo dar y por algunas aclaraciones que me ha hecho, me ha dado la impresión de que este asunto empieza a molestarlo. Ignoro el porque está disgustado." (7ª. Exp.: 10/11)

También las relaciones con las autoridades que controlaban sus actividades eran complicadas :

> "Por la mañana paso por el pueblito para fotografiar al comisario según su deseo de ayer, pero no está dispuesto. Al contrario, pide de mis credenciales y como no tengo nada conmigo, afuera de la carta al gobernador, dice que tendrá de detenerme hasta recibiera noticias exactas sobre mi misión." (5ª exp. : 37)

Las condiciones cotidianas de trabajo

Las condiciones de trabajo han merecido una consideración por separado debido a que las mismas podían afectar la planificación pautada para cada expedición. Por ejemplo, imponderables tales como los problemas climáticos, de salud de los responsables, de contratación de personal, el arrendamiento/compra de animales de carga, la búsqueda de alimentos para los mismos, la interrupción de las tareas por días festivos, el huaqueo de regiones previstas para ser exploradas, etc.

> "Algunos animales están un poco lonjeados; otros hinchados por las cinchas. Todos se curan al día siguiente que se utiliza también para un arreglo general del campamento. Son muy fatigosos estos largos viajes bajo un sol abrasador y por la tarde con un viento muy fuerte." (7ª exped. : 8).
>
> "Las muy frecuentes lluvias, siempre acompañados con una baja muy sensible (hasta +4°C) de la temperatura han un poco irritado la salud del señor Wolters como también un poco más la mía, pero creo con la compra de dos ponchos, que se usarán también como frazadas en la noche mejoraré mucho a nuestra situación." (8-3-22)
>
> "El s. Wolters, enfermo del estómago. Comió queso y tunas, lo que le ha hecho mal." (4ª exp.: 18)
>
> "Tengo un fuerte ataque de reumatismo muscular, apenas puede quedarme sobre el animal." (5ª. Exp.: 79) Al día siguiente relata: "Mi enfermedad me impidió recorrer la región en La Poma." (ibíd: 82)

"El tiempo avanzado con sus días cortos y sus noches ya frías, más todavía la deserción de los peones, que salen para la zafra a Tucumán hacen cada día más difícil las tareas de la expedición." (12-5-24)
"Día de fiesta, los peones se rehúsan a trabajar." (8-12-22)
"Los cajones quedan aquí depositados. Esperaba en balde al fletero para llevar los cajones de la Punta al fuerte de Andalgalá. Este hombres aún recomendados por el s. Abel Acosta son sin palabra." (3ª. Exp.: 47)
"El arriero no quiere prestar más servicio, como tiene que pasar a Catamarca a la fiesta de la Virgen del Valle." (4ª. Exp.: 3)
"Espero que mañana o pasado mañana llegará el nuevo arriero, como el primero no quería llevarme más adelante por la debilidad de sus animales." (2-12-21)
" A la mañana faltan tres mulares que aún estaban meneados. Se han largado quebrada arriba. Después de una hora se traen, estaban en un alfarfal. Se paga de multa 1$." (5ª Exp. : 7).

Cinco días después reemplaza a las mulas por burros:

"El viaje con los burros es muy lento pero tiene el bien que no da dificultades en busca de pasto más todavía que el burro no es tan "volvedor" como la mula. El inconveniente es único que los burros no quedan nunca juntos y este es que dificulta y demora cada mañana la busca." (18-2-23)

Con respecto al intenso huaqueo de la zona de Hualfín comenta: "Busqué ya tres días pero hasta hoy sin resultado. Hualfín es muy excavado. Menos señores de ciencias, como de negocios (almaceneros) han explotado fuertemente la región." (12-12-21)

Catalogación y registro de materiales

Durante el tiempo que Weisser transcurría en Buenos Aires entre cada expedición, se dedicaba a ordenar, catalogar y preservar los materiales recuperados en el museo de Barreto. Comenta al respecto :

"Los objetos en las piezas del sótano A, B, parcialmente E y F se colocan en los estantes según siguiera la numeración del catálogo del museo y donde falta este número según la numeración de la expedición pertinente. Sobre este arreglo se toman ya apuntes en un cuaderno , para encontrar así fácil el objeto teniendo las piezas en fichas. A, B, C, D las paredes de cada pieza los números I, II, III y IV y los estantes sus signos a, b, c, d, etc. (andando de arriba para abajo), la ficha de cada objeto será por ejemplo BIIa3 3451/1515 lo que dice es la pieza B, sobre la pared II y el estante a el tercer objeto (numeración de la izquierda a la derecha) tiene el número del catálogo del 3451 y el número de la expedición 1515." (4ª Exp. : 22)

Actualmente, la catalogación sigue principios semejantes, aparentemente sugeridos por Debenedetti. A cada pieza de ajuar fúnebre le corresponden tres números de identificación : uno colocado en el momento del hallazgo, otro al fin de cada período de labor y el tercero en el momento de la catalogación final.

CONCLUSIONES

De acuerdo a la caracterización establecida por Cecilia Pérez de Micou (1998) podemos establecer que la Colección Barreto es una colección sistemática, ya que se ha formado "...de

manera lógica, comprensiva y organizada para incrementar el conocimiento antropológico. Más allá de que la colección haya sido realizada por profesionales o por *amateurs* su coherencia interna se advierte porque responde a un tema central." (226)

Dentro de las colecciones sistemáticas a su vez categorizamos a este conjunto como activo, ya que fue formada de modo directo por personal de un museo (el Museo Barreto), obteniéndose un conjunto importante de objetos, tanto en calidad como en volumen revelando el mismo gran coherencia interna, ya que se trata de objetos de carácter funerario.

El hecho de que al financiante de las expediciones le interesaran la piezas de calidad estética signó el carácter funerario de la Colección ; no obstante, la personalidad y motivaciones de Weisser dieron lugar a que el registro documental de la misma tenga características excepcionales por su detalle y minuciosidad. No sucede lo mismo con Schuel, quien excava antigales a fin de obtener vasijas enteras y de valor comercial, pero cuyo registro es escueto y desprolijo. Wolters, si bien lleva un buen relevamiento gráfico y rinde cuentas minuciosamente en la correspondencia, no se preocupa por llevar un diario con las alternativas de las labores.

La exhaustividad conque se registraron los trabajos queda atestiguada por el hecho de que si bien los intereses de Barreto se referían a piezas funerarias completas y finas, los materiales fueron recogidos en su totalidad, salvo que se deshicieran como en el caso de muchas urnas. No obstante, en estos casos, la existencia y características de las piezas eran fielmente registradas a través de descripciones en las libretas de campo. A pesar de las precisas instrucciones de Barreto sobre la excavación de tumbas, el interés de Weisser determinó que se realizaran prospecciones y planos de sitios de habitación como el caso de la Loma de los Antiguos en la localidad de Asampay, Prov. de Catamarca (Balesta y Zagorodny 1999) entre otros.

A partir del análisis de la correspondencia hemos detectado otra inquietud de Barreto independientemente de la recuperación de piezas funerarias. Es el caso del registro fotográfico de "piedras/peñas grabadas" de las cuales Weisser y Wolters logran relevar y registrar más de doscientos ejemplares.

Con respecto a la riqueza de detalles existentes en los documentos, contrasta la parquedad conque escribe Schuel las circunstancias de sus expediciones con la forma en que se explaya Weisser, dando cuenta de su interés de naturalista y comentando todas las instancias de cada viaje, así como de las características climáticas y las condiciones de vida en los campamentos. De la lectura de las cartas surge que el Ing. Weisser trasciende el trabajo encomendado por Barreto, y en algunos párrafos realiza ciertas afirmaciones basadas en sus observaciones en el campo y en la lectura de bibliografía de la época.

Si bien las relaciones con los pobladores eran difíciles de manejar, de la documentación surge claramente que Weisser mejora en forma sustancial la situación con respecto a Schuel. Las tensiones parecen disminuir en gran medida cuando aquél se hace cargo y continúan las buenas relaciones luego de la muerte de Weisser y con la presencia de Wolters. Esta situación no sólo va mejorando con el tiempo sino que también aparecen diferencias en cuanto a los lugares ; en Catamarca donde van recomendados por Lafone Quevedo, Debenedetti y Bruch son mejor recibidos que en Jujuy.

Si solamente contáramos con la correspondencia se podría reconstruir el itinerario, los motivos de la elección del mismo, la localización de sitios, algunas condiciones de hallazgo de los objetos y la cantidad y estado de los objetos recuperados. Los diarios reflejan toda esta información, pero en forma más completa y se suman otro tipo de detalles, como por ejemplo la descripción de fenómenos postdeposicionales : "Las profundidades en los entierros en el cementerio número 5a no hay que tomar en cuenta por encontrárselos directamente en una pendiente de terreno formado por el efecto de la erosión." (8ª Exp. : 112)

En las cartas los responsables de las expediciones buscan de algún modo justificar las decisiones que van tomando durante el desarrollo de los trabajos frente a quien los financiaba y tratan de conseguir la aprobación para sus futuras planificaciones.

De la contrastación de los diversos documentos se desprende el ritmo de trabajo anual de las expediciones. La finalización de cada una en general responde a las condiciones climáticas, ya sea por el frío o por la estación de lluvias. En los meses invernales, Weisser se dedicaba a realizar los cuadernos de hallazgos donde consta el inventario completo de los objetos recuperados en la campaña que recién finalizaba. Durante el resto del tiempo se ocupaban del trabajo de campo. Al finalizar la expedición cada responsable efectuaba un balance de los resultados obtenidos y una propuesta para la siguiente campaña con su correspondiente cronograma.

La figura de Wladimiro Weisser se destaca claramente respecto de los demás que trabajaron en la conformación de este conjunto arqueológico, tanto por su dedicación y eficiencia como por las características de su personalidad:

> "...Weisser que fue un espíritu excepcional, siempre desconforme y ávido de mejorar la calidad de sus trabajos, como lo prueba el hecho de enviar al Museo Británico una de sus libretas, aprovechando un viaje de la Sra. Barreto a Inglaterra, para que consultara a técnicos de ese museo sobre la posibilidad de mejorar sus informes." (1951)
> "Por su noble carácter, su sólida preparación, su modestia, su inquebrantable buen humor que le ocultaba toda la serenidad y fuerza del hombre perfecto, por su estricto cumplimiento del deber y excesiva voluntad en ser útil a todos, se cautivó siempre la simpatía y el respeto de cuantos tuvieron la fortuna en tratarlo." (1926)

En 1923 Weisser comienza a delegar responsabilidades al Sr. Wolters dejándole a cargo la dirección de tareas en campamentos paralelos; esto le sirve no sólo para acelerar el trabajo, sino también para evaluar el desenvolvimiento de Wolters:

> "...el campamento Wolters ha trabajado bien y el señor Wolters mismo se ha dado todo el trabajo para mí escrito bueno, lo que casi alcanzó. La única falta es solamente el diario, que él no sabiendo bien o al menos seguramente el "castellanos", lo escribió en el idioma alemán y tendré yo que traducirlo en mi castellano. Pero el libro con los relevamientos de las excavaciones es en buenas condiciones, ya que Wolters sabe mejor dibujar que yo, faltan solamente las situaciones, para cuales él todavía no está apto." (31-3-24)

Con la muerte de Weisser en 1926 parece que el interés de Barreto decayó y los trabajos se paralizaron durante un tiempo, hasta que Wolters se hizo cargo de su reanudación.

Como resultado de este estudio se han podido conocer las motivaciones y la vida cotidiana de los expedicionarios y del financiante y cómo estos hechos en distinta medida afectaron el modo de conformar la Colección. La información obtenida permite aclarar el por qué de la presencia de piezas funerarias, de que las mismas estén completas o casi completas, la ausencia de ejemplares de la zona boliviana, la falta de algunas fotografías, la existencia de huaqueo en proporciones diferentes de acuerdo a las zonas, etc.

El análisis exhaustivo de los documentos nos ha posibilitado arribar a conclusiones acerca de cuestiones no abordadas hasta el momento en el estudio de la Colección. Estas temáticas revisten particular significación pues la recuperación de la forma de construir este conjunto arqueológico nos permite dilucidar problemáticas respecto de las condiciones de hallazgo, de la recuperación , conservación y catalogación de las piezas, así como de las prácticas funerarias de quienes las fabricaron y utilizaron.

Cabe señalar la importancia del contraste entre diversos tipos de documentos, que incluyen tanto manuscritos de distinto origen en cuanto a sus productores, como un registro oral y una semblanza de los protagonistas. El cruce de los mismos permite confirmar la consistencia de la información obtenida.

PALABRAS FINALES

El soporte documental analizado ha permitido extraer una información adicional de gran valor a los fines de complementar lo que arrojan los objetos en sí mismos y que ha aportado, según ya se comentó, al esclarecimiento de problemáticas arqueológicas.

Es importante tener en cuenta que estas expediciones se realizaron en territorios del NOA casi inexplorados o con muy pocos antecedentes de estudios que provenían de viajeros o de algunos naturalistas, con lo cual la información provista en estos documentos no sólo es importante en torno a los sitios excavados, sino también por los datos de sitios descubiertos, que por no ser de carácter funerario, solamente fueron registrados y en algunos casos relevados con planos. Este valioso conocimiento ha servido desde entonces a generaciones de arqueólogos, que han desarrollado sus investigaciones en base a los puntos localizados por Weisser en el pasado.

La Plata, noviembre de 1999

NOTAS

[1] Las referencias de cada cita se detallan a continuación: a) a las citas de la correspondencia se las consigna según la fecha de emisión de cada carta; b) a las de los diarios de viaje se les consigna el número de expedición y la página de diario correspondiente; c) a la información oral provista por la Sra. de Barreto y al manuscrito de Bruch se los cita con el año de producción (1951 y 1926 respectivamente).

[2] Las faltas de ortografía y problemas de sintaxis en las citas se corresponden exactamente con lo registrado en los documentos y se derivan del hecho de que sus redactores emplean el español como segunda lengua.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo
1951. Manuscrito con información provista oralmente por María Luisa Tornquist de Barreto.

Balesta, Bárbara y Nora Zagorodny
1997. Metodología para el análisis de colecciones cerámicas. Actas de las Jornadas de Antropología y Linguística de la Cuenca del Plata. Rosario.
1999. La Loma de los Antiguos. Azampay. (Depto de Belén. Catamarca). Actas del XII Congreso de Arqueología Argentina. La Plata. Tomo III : 277-281.

Bruch, Carlos
1926. Manuscrito en ocasión del Homenaje a Wladimiro Weisser realizado en la Sociedad Entomólogica Argentina.

Magariños de Morentín, Juan A.
1993. *Introducción a la Semiótica de Enunciados*. IICS. La Plata.

Pérez de Micou, Cecilia
1998. Las Colecciones Arqueológicas y la Investigación. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*. Universidade de Sao Paulo. 8 : 223-233.

Weisser Wladimiro et. al.
m.s. Diarios de viaje y correspondencia correspondiente a la Colección Muñiz Barreto depositada en el Museo de La Plata.

Zagorodny, Nora y Bárbara Balesta
1999. La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. Actas del XII Congreso de Arqueología Argentina. La Plata. Tomo II: 55-62.